



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Filología

Hispánica y Clásica

CUESTA TORRE, María Luzdivina, "Libro de caballerías y propaganda política: Un trasunto novelesco de Carlos V", *Mundos de ficción (Actas del VI Congreso de la AES, Investigaciones Semióticas VI)*, ed. J. M. Pozuelo y F. Vicente, Murcia, Universidad, 1996, t. I, pp. 553-560. ISBN 84-7684-740-8"

José María POZUELO YVANCOS
Francisco VICENTE GÓMEZ (eds.)

MUNDOS DE FICCIÓN I

Actas del VI Congreso Internacional de la
Asociación Española de Semiótica,
Investigaciones Semióticas VI)

UNIVERSIDAD DE MURCIA

José María POZUELO YVANCOS
Francisco VICENTE GÓMEZ (eds.)

MUNDOS DE FICCIÓN II

Actas del VI Congreso Internacional de la
Asociación Española de Semiótica,
Investigaciones Semióticas VI)

UNIVERSIDAD DE MURCIA

1996

Tomo I.

LIBRO DE CABALLERÍAS Y PROPAGANDA POLÍTICA: UN TRASUNTO NOVELESCO DE CARLOS V

M^o LUZ DIVINA CUESTA
UNIVERSIDAD DE LEÓN

Tristán de Leornís (BONILLA 1912) es una traducción-adaptación del *Tristán en prose* francés y pertenece a la llamada "materna de Bretaña". Esta obra recibió en 1534, durante el reinado de Carlos V, una continuación original (SHARRER 1977:25-32). En ella, su andrónico autor plagió varios libros de caballerías, género en el que también insertaba su obra (CUESTA 1994:226-227). Pero no sólo se inspiró en la literatura preexistente, sino también en la realidad de su momento. El contenido político de la novela se escapa al lector no documentado del siglo XX, pero debía ser obvio para los contemporáneos. Con esta comunicación persigo algunos de los objetivos que marca Jauss (1976:166ss y 1987:73), pues trato de establecer los paralelismos entre el protagonista novelesco, don Tristán el Joven, y el rey Carlos V, considerando la tipología del público al que se dirige la obra y el efecto recíproco de novela y situación histórica. El autor convierte al rey en un héroe caballeresco, en un modelo ejemplar que supera a los antiguos caballeros andantes, porque sus destinatarios son lectores de libros de caballerías en los que pretende influir con su mensaje.

Con frecuencia se ha considerado la novela de caballerías como un género idealista que poco o nada tenía que ver con la realidad del momento (MENENDEZ PELAYO 1925:LCXXXII). Estas obras, se decía, constituían una evasión para los lectores, que se veían, gracias a ellas, transportados a un mundo más caballeresco (CHEVALIER 1976:65-103 y EISENBERG 1973:89-118). La misma idea subyace en la división que RIQUER establece entre "libros de caballerías" y "novela caballerescas", dependiendo de su menor o mayor realismo y verosimilitud (1973:273-292 y 1980:II,578-599). Sin embargo, no lo creían así los contemporáneos, y Francisco Delicado, en su prólogo a la edición veneciana del *Primalcón*, destaca las numerosas referencias a la situación política del momento que el informado lector del siglo XVI podía encontrar reflejadas y transformadas en la novela (MARIN 1993).

Don Tristán el Joven es una obra construida al hilo de los ciclos de *Amadís* y *Palmerín*.

conformados como continuación en los hijos de las aventuras de los padres.¹ Pero la personalidad y los actos del protagonista, que se llama, como su padre, Tristán, presentan curiosas semejanzas con la personalidad y la biografía de Carlos V, si bien vertidas en el molde fantástico y mágico de los libros de caballerías.

EISELE (1980:34) indicó algunas de estas similitudes, viendo en ellas una crítica de la política inicial del Emperador: en el texto el gobernante permanece en el territorio que gobierna, el rey se preocupa por el bienestar de su pueblo, respeta los consejos de sus sabios y se apoya en la lealtad de sus parientes. CAMPA (1978:36-45) se limita a recoger estas sugerencias, que no han sido desarrolladas por M. C. GATES (1989) en su tesis doctoral sobre esta obra.

La teoría política que se propugna puede aplicarse muy bien a la situación que vivía España a comienzo del reinado de Carlos V, a quien se criticó su crianza extranjera, su ignorancia del español, el rodearse de consejeros traídos de sus tierras alemanas y la imposición de tributos sin contar con el consentimiento de los representantes del pueblo... Aunque estos errores ya habían sido subsanados cuando se publicó nuestra novela.

La doctrina subyacente en *Tristán el Joven* se concentra en los siguientes puntos: el rey debe vivir en las capitales de sus dos reinos alternativamente, sin descuidar ninguna, y visitar periódicamente sus posesiones (cap. CLXI, f. 114rb: "ca avía mucho tiempo que aquel reino no era visitado ni visto por su rey, y que le convenia visitarlo"); debe fomentar la amistad mediante matrimonios entre la gente principal de los dos reinos (f. 131ra); delegará en personas de su entera confianza, encumbradas al cargo por él mismo y ligadas a él por lazos de crianza y amistad o de sangre, el gobierno de aquellos dominios en que no pueda permanecer, exigiéndoles que residan en ellos (f. 175ra: "bien sabéis que sois nuevo señor d'esta insula, y conviene que residáis por agora en ella para que vos conozcáis vuestros vassallos y ellos conozcan a vos"); debe ser un buen caballero, pero debe saber reconocer el momento en que las hazañas caballerescas pueden ser delegadas en otros (cap. CCXXVI); debe buscar esposa de igual condición (hija de reyes), que una a la hermosura la virtud (cap. CCXX); debe preocuparse de encumbrar a sus parientes y apoyarse en ellos para el gobierno (cap. CCX); debe recompensar a sus servidores y tratarlos siempre con amabilidad y respeto (cap. CCXI).

Las citas que prueban la existencia de esta teoría política implícita podrían ser muy numerosas, y también muy amplias, porque la doctrina que se pretende inculcar no está concentrada en frases o sentencias moralizantes, y muchas veces tampoco son comentarios del narrador, sino que dimanan del comportamiento de los personajes que se proponen, casi se diría subliminalmente, como ejemplo. El autor entabla con el lector un juego psicológico, pretendiendo capturarle en una red de sugerencias implícitas en el mismo desenvolvimiento de la novela.

El paralelismo con el reinado de Carlos V es enorme incluso en los datos biográficos. Existe ya semejanza en la situación inicial: su madre doña Juana sufrió un amor pasional que, si no la llevó a la muerte como a Iseo, al menos la condujo a la locura. ERLANGER (1985:18) compara explícitamente la pareja histórica Felipe-Juana con la literaria Tristán-Iseo. Felipe el Hermoso, como Tristán de Leonís, el padre de nuestro protagonista, muere en plena juventud. Algunos historiadores insinúan que fue envenenado por orden de Fernando el Católico. Tristán, por su parte, murió a manos de su tío el rey Marcos, celoso por sus amores con Iseo. Carlos, heredero de padres a temprana edad, heredará tiempo después dos reinos de sus dos abuelos; por uno de ellos, el cetro imperial de los Habsburgo, tendrá que guerrear con el rey de Francia, como don

Tristán el Joven tendrá que hacer la guerra para conseguir el reino de Cornualles. Es educado en la corte borgoñona de Flandes, del mismo modo que la niñez de Tristán el Joven transcurre en la Isla del Ploto, que después apenas jugará papel en el argumento de la novela, al igual que Flandes pesará poco, en comparación con España y el Imperio, en el ánimo de Carlos V (FERNANDEZ ALVAREZ 1979:39-54).

A pesar de haber sido educado en el desprecio hacia sus abuelos maternos, Carlos V adoptará los ideales políticos de los Reyes Católicos y acatará el testamento de don Fernando (MENEDEZ PIDAL 1979:xxiii). Además Adriano de Utrech llegó en 1515 a un acuerdo con Fernando el Católico: el rey debía reconocer a su nieto mayor, Carlos, como sucesor y heredero de todos sus reinos, y que como a tal se le asignasen cincuenta mil ducados anuales para su corte; por su parte, Carlos reconocería a su abuelo como regente de Castilla mientras viviese (FERNANDEZ ALVAREZ 1979:55). El paralelismo con la novela es evidente, pues el rey don Tristán acepta la corona de Cornualles, pero deja al rey Marco "la posesión del reino", "llamándose rey y llevando las rentas d'él por su vida" (f. 113va); además perdona a su tío-abuelo - o abuelo, como lo llama el texto, seguramente con toda intención, para establecer el paralelismo con don Fernando - la muerte de su padre.

Los enemigos del protagonista son siempre paganos (los jayanes idólatras) o infieles (los musulmanes piratas turcos). De modo similar, los enemigos de Carlos V son "los príncipes cristianos que promueven guerras y discordias entre sí; en segundo lugar, los enemigos de la santa fe católica, y en tercer lugar, los infieles" (MENEDEZ PIDAL 1979:xxiii). El Emperador mantuvo guerras constantes contra Solimán el Magnífico; en la novela, el rey don Tristán y don Palante pelean con los turcos durante sus viajes por mar (caps. CL y CLXI).

Don Tristán suscita las protestas de los habitantes de Leonís por su permanencia en Cornualles, del mismo modo que los reinos hispánicos verán con malos ojos el alejamiento de Carlos V para recibir el nombramiento imperial. El discurso de las Cortes de Santiago de 1520 tenía por objeto "tranquilizar al reino de Castilla-León que veía con gran disgusto que su nuevo rey abandonase a España para recibir un Imperio, disgusto aumentado porque para el viaje de ausencia se pedía al pueblo un subsidio pecuniario." (MENEDEZ PIDAL 1979:xxvi). En este discurso Carlos promete regresar a España antes de tres años, y cumplirá su promesa. El Emperador residirá en sus tres reinos y visitará periódicamente sus posesiones. En los 41 años que van desde que llegó a España en 1517 hasta su muerte, residió 18 años en la península, 12 en Flandes y 8 y medio en Alemania, además de pasar dos años y medio en Italia (MENEDEZ PIDAL 1979:xxvii). Es la misma solución que adopta Tristán ante las quejas de sus súbditos de Leonís y Cornualles.

El joven Carlos, después de la muerte de Chièvres en 1521 no tuvo más validos y gobernó por sí mismo, oyendo los consejos de todos pero guiándose por su parecer (MENEDEZ PIDAL 1979:xxxvii y PENNA 1959:98). Su correlato novelesco se deja también aconsejar, principalmente de sus parientes, pero no tiene tampoco ningún valido y sus consejeros irán casándose y abandonando su corte sin que el rey, cada vez más adulto y menos necesitado de ellos, se preocupe de sustituirlos. Carlos V manifiesta en las Cortes de Valladolid de 1523 que tiene a los reinos españoles por cabeza de todas sus posesiones y que dentro de su Casa Real admitirá a gentes de todos sus reinos, aunque predominarán los naturales de esta nación (MENEDEZ PIDAL 1979:xxxviii). El protagonista de la novela preferirá, como los procuradores españoles, que en cada reino los cargos sean asumidos por personajes originarios de allí, aunque su corte, básicamente formada por nobles de Leonís, se traslada con él temporalmente a Cornualles. Por tanto, en la novela publicada en 1534 podía estar ensalzándose la segunda actitud del Emperador y no

1 BONILLA (1912: lxxvii-lxxx) resume el argumento de la obra

criticándose, como insinuaba EISELE (1980:34), al rey adolescente que llega a España rodeado de oficiales y dignidades flamencos.

Otro paralelismo se da al considerar los dominios americanos. Carlos V conquistó, aunque no personalmente, nuevos territorios que serán regidos mediante un sistema de virreinos. Don Tristán delega su poder en los duques de Floridelfa, pone el condado cesáreo (y nótese que a Carlos V se le aplicó el título de "César") en manos de Elisandro, otorga a su doncel Félix la isla de Puenteventura... Durante su reinado se producen la conquista de México, la del Perú, el descubrimiento de Chile y la exploración del Amazonas por Orellana, que le dio este nombre en 1539, poco después de que el autor de *Don Tristán el Joven* relacionase a su trasunto del Emperador con la reina de las mujeres guerreras. ¿Conoció el explorador la novela? LEONARD (1953) ha destacado el enorme éxito de los libros de caballerías entre los conquistadores.

En el mundo modélico de la ficción los personajes hacen uso de una política matrimonial similar a la que desarrolló Carlos V a lo largo de su vida, siguiendo el camino iniciado por sus abuelos maternos (FERNANDEZ ALVAREZ 1988:8) y paternos (GONZALEZ CREMONA 1989:13-14 y RADY 1991:19-20). Se preocupó de emparentar con los estados principales de Europa (Francia, Portugal e Inglaterra), con las sucesivas familias pontificias y con otros pequeños estados de Italia o del norte de Europa (la casa de Saboya, la casa de Médicis, el ducado de Toscana, la casa Sforza de Milán, la casa de Parnasio, Dinamarca) (FERNANDEZ ALVAREZ 1979:28-32).

Uno de los personajes, la duquesa Esforcia de Milán, tras a la memoria el hecho de que Carlos V devolvió el Milanesado a la casa Sforza (FERNANDEZ ALVAREZ 1979:25). En la novela, el principal familiar del rey, su tío don Palante, se casa con la duquesa de Milán y obtiene así el dominio sobre este estado. Paralelamente, una sobrina del Emperador, Cristina de Dinamarca, se casa con el duque de Milán, Francisco Sforza, al ser éste repuesto en su Estado en 1530 (RADY 1991:80), fecha bastante próxima, y seguramente no por casualidad, a la publicación de la novela. Este dato es fundamental, pues permite asegurar que la obra debió componerse poco antes de su publicación. Importantísima similitud es la que se refiere al matrimonio de Carlos V y Tristán el Joven. El protagonista novelesco se casa con la infanta María, hermana del rey don Juan de España, mientras su hermana la infanta Iseo se casa con su cuñado. El mismo cruce de parejas de hermanos se dio en la realidad en 1526. Juan III de Portugal inició las primeras negociaciones para concertar la doble boda en 1522: deseaba casarse con Catalina, hermana del Emperador, y proponía el enlace de su hermana Isabel con Carlos V (FERNANDEZ ALVAREZ 1979:313). Estos matrimonios eran del agrado del condestable y del almirante de Castilla, que veían en Isabel la regente ideal durante las forzosas ausencias del Emperador (MENEDEZ PIDAL 1979:xxxvi). Primero se produjo la boda de Juan III de Portugal y Catalina de Austria. En 1525 comenzó a negociarse el enlace de Carlos e Isabel y poco después se celebraron los esposales por poder en la corte portuguesa. El 20 de febrero de 1526 tuvo lugar la solemne ceremonia de entrega de Isabel a la comitiva española (FERNANDEZ ALVAREZ 1979:318).

Un parecido cruce de parejas de hermanos se había producido ya en 1495 y 1496 cuando el infante don Juan y doña Juana, hijos de los Reyes Católicos, se casaron por poderes en Valladolid con Margarita de Austria y Felipe el Hermoso. Los tumultuosos amores de estas parejas pudieron inspirar la intensa pasión sexual que vemos acometer a los recién casados de nuestro libro de caballerías. Pues si en el caso de don Juan y Margarita de Austria, tras el matrimonio la pareja desapareció en seguida en sus habitaciones y pasaron semanas y meses sin que nadie los viera salir de ellas (ERLANGER 1985:19), de Félix, doncel del rey don Tristán, y Talancia se nos dice

Y, puesto que era de día, y salido el sol, lo hizieron noche, y se acostaron los novios en un rico lecho, donde el corazón del cavallero fue satisfecho (*El rey don Tristán el Joven*, f. 169va).

No se trata de un caso aislado. Por ejemplo, tras la boda el rey don Tristán y doña María

fenescida la cena, ya la noche alta, no ovo más fiestas, porque como los novios, por cumplir los mandamientos de la Santa Iglesia, no avían sido ayuntados en uno, tuvieron voluntad de irse a su lecho. Y así fue hecho, donde ovieron el gozo y descanso que sus corazones deseavan. (f. 201vb).

La realidad sufre transformaciones importantes para adaptarse al código de los libros de caballerías: el casamiento de los personajes novelescos se gestó de forma muy diferente al de los históricos. Si éste fue un arreglo "de conveniencia", aunque después surgiera el amor entre los contrayentes, aquél se originó con un sueño en el que doña María arrebató el corazón a Tristán, prosiguió con la búsqueda de esa figura soñada (Tristán erró por el mundo hasta encontrar a esa mujer y se convirtió en su caballero) y culminó cuando el héroe la rescató de los moros por los que acababa de ser raptada (caps. CCXVII-CCXX). También Palmerín de Olivia se enamoró en un sueño visionario.

La transposición del personaje histórico al literario es tan completa que en la novela se introducen repetidamente aspectos de la personalidad y los gustos de Carlos V: la religiosidad y la afición a las fiestas y torneos (FERNANDEZ ALVAREZ 1988:12 y GONZALEZ CREMONA 1989:54), al lujo (sus súbditos españoles le rogaron repetidamente que redujese los gastos de la corte, sin conseguirlo, según MERRIMAN 1960:94), a la caza (GONZALEZ CREMONA 1989:53 y RADY 1991:14) y a los toros (ERLANGER 1985:114). Claro que todo esto es también muy apropiado para definir el carácter de un héroe caballeresco. La caza servirá de entretenimiento al joven Tristán (cap. CLVIII), que en una ocasión admira cómo torea uno de sus vasallos (*Tristán 1534*, f. 187vb). Además, don Tristán suele oír misa todas las mañanas y participa constantemente en fiestas y torneos, al igual que Carlos (RADY 1991:14).

Otro episodio esclarecedor respecto al paralelismo entre Carlos y Tristán el Joven es un amor juvenil extramatrimonial. En la novela, la reina de las Amazonas, Trinea, se enamora del héroe, consigue atraerlo a su lecho (cap. CXL) y más tarde le da un hijo. Todo ello sucede antes de que el protagonista se enamore verdaderamente, sueña con la infanta española y se case con ella, y supone su iniciación en el sexo. El primer encuentro amoroso entre Tristán y Trinea es un calco del de los padres de Amadís (CUESTA 1994:226): Trinea se dirige en camisa, por propia iniciativa, al lecho de su amado. También Carlos V fue precoz en su despertar sexual y había engendrado ya una hija natural en sus dominios flamencos antes de trasladarse a España a la edad de diecisiete años (FERNANDEZ ALVAREZ 1988:12).

La novela propugna la exaltación del Emperador asimilándolo a la categoría de héroe caballeresco. El autor establece el modelo que debe seguir todo rey encarnándolo en su protagonista. En unos casos el modelo se comporta de forma semejante a Carlos V (enfrentamiento a idólatras y paganos, comportamiento con su abuelo, etc.). En otras ocasiones el comportamiento de Tristán es una implícita aprobación de la forma en que el Emperador corrigió los fallos de su política inicial (rechazo de los consejeros y cargos extranjeros). El mundo de la novela es idílico y utópico en la medida en que muestra una sociedad perfecta, sin problemas internos y cuya coherencia y virtudes le permiten superar todos los obstáculos externos. Esta se organiza en torno a una corte de personajes modélicos, a los que se describe en diversas situaciones, haciendo que den siempre la respuesta correcta. Este modelo social no se propone de un modo abstracto sino que encarna especialmente en la situación que vivía la España de la época, bajo el reinado del Emperador

Quizá el autor pretendía el doble objetivo de interesar a su rey en su obra y de convencer a sus enemigos políticos de la grandeza heroica de su gobernante. Por ello insertó su ideología en el marco de una novela de caballerías, el género preferido del Emperador, cuyo gusto por él se inició ya en su niñez. La biblioteca de Margarita de Habsburgo, regente de los Países Bajos y su tía, era una de las mejores de su época y en ella ocupaban lugar destacado los libros de caballerías. Entre éstos se encontraban *La leyenda de Oro*, *La Tabla Redonda*, *Lanzarote del Lago*, *Mérlin*, *La leyenda de Jasón* y *el Vellocino de oro* y *Le chevalier delibéré* de Olivier de la Marche. Este último sería uno de los preferidos del futuro Emperador y le acompañaría durante su retiro en Yuste (GONZALEZ CREMONA 1989:31). Sin duda, estas lecturas influyeron poderosamente a la hora de conformar su personalidad: sólo así se explica la confianza en la palabra del rey de Francia prisionero, y el amacrónico desafío a este mismo Francisco I para probar su traición y sus mentiras (ERLANGER 1985:105-106 y 109).

El autor se sirve del éxito de la novela de caballerías para difundir e inculcar su propia ideología - aprobación radical del comportamiento de Carlos V - en los lectores, que quería numerosos: por ello elige el género más aceptado y continúa una obra famosa, de argumento muy conocido. De acuerdo con CHEVALIER (1976:65-103) y EISENBERG (1982:89-118), los lectores de este género literario eran, sobre todo, caballeros y cortesanos, es decir, los más interesados en la política. No hay que olvidar que su publicación en 1534 sigue a un periodo en el que el descontento era grande: se criticaba a Carlos, entre otras cosas, por destinar los hombres y recursos del país a su política europea (ERLANGER 1985:146). Por otra parte, se tradujo al italiano en 1555 y precisamente en octubre de ese año tiene lugar la abdicación imperial. Al Emperador podría favorecerle mucho el contar con la buena voluntad del pueblo italiano hacia él y su familia.

Para GATES (1989:76) la obra es un discurso marginal debido a la impericia del autor, que, si la hubiera tenido, tal vez habría elegido como canal de expresión la traducción, o habría escrito una novela de caballerías sentenciosa o "a lo divino"; es un libro de caballerías imperfecto, poco apropiado para la evasión y el deleite. Por último, GATES (1989:288) considera *Don Tristán el Joven* como fruto de la tradición medieval, aunque después matiza su afirmación para caracterizar la obra como representativa de una época de transición.

Pero lo que llama falta de adecuación de la novela al género caballeresco, debida a la inexperiencia del autor, podría muy bien ser efecto de la astucia de éste, que buscaba convencer a su causa a sus oponentes ideológicos y halagar al mismo Emperador, del que es bien conocida su afición a los libros de caballerías. Si el autor de 1534 hubiese sido de la opinión de Gates, su novela no habría alcanzado el público al que su didacticismo estaba destinado. Pienso que la obra es perfecta como literatura de evasión (no en vano ha plagiado los mejores episodios del *Amadís* y el *Palmerín de Olivia*), y que en ella se aunan con singular maestría el *delectare* y el *prodesse*. Se adapta perfectamente al horizonte de expectativas del lector de novelas de caballerías de la época: batallas, amores, torneos, combates singulares contra gigantes, la maga que profetiza el futuro... GATES (1989:76) argumenta que el autor no cumplió su objetivo de deleitar aprovechando, pues su obra no volvió a reimprimirse. Esta observación no es del todo válida, ya que se tradujo al italiano. Tampoco existe una certeza absoluta de que no se reeditara. En cuanto a la presencia de la tradición medieval, nada está más lejos de la verdad. La imperfección del estilo no impide reconocer que el autor se rige por los ideales valdesianos acerca de la lengua escrita: es plenamente renacentista. Los ideales morales y sociales lo son también: se critica el matrimonio secreto (CUESTA 1990:22), válido durante la Edad Media, como reconoce Alfonso X (MARTINEZ DIEZ 1988:298-304), y se ofrece un modelo social y político para regir un impe-

rio, con el consiguiente poder de la monarquía sobre la nobleza. AMEZCUA (1973:13-18) considera que esto último es la clave para distinguir la novela renacentista de la medieval: en la primera el rey no puede ser criticado; en la segunda se plantea a menudo, como en la épica, el tema del buen vasallo con mal señor.

Desde el punto de vista del género, si con frecuencia los valores literarios de una obra se encuentran en las desviaciones respecto a las normas (REIS 1981:280-281), en este caso sucede al contrario: el principal valor de la novela se concentra en los esfuerzos que el autor ha debido realizar para disfrazar la realidad vertiéndola en un molde prefijado, con el objeto de responder al "horizonte de expectativas" de unos estratos sociales aficionados a una forma muy concreta de "literatura de acomodación o consumo".²

Sin duda la novela es muy diferente para nosotros, lectores del siglo XX, de lo que lo fue para sus contemporáneos. En nosotros ya no puede surtir efecto la propaganda política, ya no puede influir en que mejore nuestra visión de la labor, la biografía ni el carácter del Emperador. Pero en su época difundió, probablemente, la aureola de heroicidad que coronó a Carlos V en sus empresas militares, y que llevó a victorias impensables a sus soldados cuando se batían por él y con él.

BIBLIOGRAFÍA

- AMEZCUA, J. (1973). *Libros de caballerías hispánicos*. Madrid: Alcalá.
- BONILLA, A. (1912). *Libro del esforçado caballero don Tristan de Leonis y de sus grandes fechos en armas (Valladolid, 1501)*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Madrileños.
- CAMPA, P. F. (1978). "The Spanish Tristan: Research and New Directions". *Tristania*, III/2, 36-45.
- CHEVALIER, M. (1976). "El público de las novelas de caballerías". En *Lectura y lectores en la España del siglo XVI*, 65-103. Madrid: Turner.
- CUESTA, M. L. (1994). *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*. León: Universidad de León.
- CUESTA, M. L. (1989). *Don Tristán de Leonis: el texto de la edición sevillana de 1534*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de León. (Las referencias al *Rey don Tristán el Joven* están tomadas de aquí, si bien he preferido indicar los folios del original en lugar de mi paginación, puesto que mi edición aún no ha sido publicada.)
- CUESTA, M. L. (1990). "El Libro Segundo del *Tristán* de 1534: ideas sobre el amor y el matrimonio". *Estudios humanísticos: Filología*, 12, 11-24.
- EISELE, G. (1980). "A Reappraisal of the 1534 Sequel to *Don Tristán de Leonis*". *Tristania*, VI/2, 28-44.
- EISENBERG, D. (1982). "Who Read the Romances of Chivalry?". En *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, 89-118. Newark-Delaware: Juan de la Cuesta.

² Acepto la matización que de estos conceptos realiza ZIMMERMANN (1987: 16).

- ERLANGER, Ph. (1985). *Carlos V*. Barcelona: Salvat.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M. (1988). *Carlos V, el rey de los encomenderos americanos*. Madrid: Anaya.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M. (1979). *La España de Carlos V. El hombre. La política española. La política europea*. Madrid: Espasa-Calpe.
- GATES, C. (1989). *Don Tristán el Joven y el discurso novelístico marginal como síntoma de una época de transición*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional de Buenos Aires, consultada por cortesía de la autora.
- GONZALEZ CREMONA, J. M. (1989). *Carlos V, señor de dos mundos*. Barcelona: Planeta.
- JAUSS, H. R. (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- JAUSS, H. R. (1987). "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura", 59-85. En MAYORAL (1987).
- LEONARD, I. A. (1953, 1^a ed. 1949). *Los libros del conquistador*. México: FCE.
- MARIN, M. (1993). "La historia y los primeros libros de caballerías españoles". En *Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, en prensa (consultado por cortesía de la autora).
- MARAVALL, J. A. (1958). *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1988). *Leyes de Alfonso X. II: Fuero Real*. Avila: Fundación C. Sánchez de Albornoz.
- MAYORAL, J. A. (1987). *Estética de la recepción*. Madrid: ArcoLibros.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1979). "Un imperio de paz cristiana". En *La España de Carlos V. El hombre. La política española. La política europea*, M. Fernández Álvarez (ed.), xi-lxxii.
- MERRIMAN, R. B. (1960, 1^a ed. 1940). *Carlos V. El Emperador y el Imperio español en el viejo y nuevo mundo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- PENNA, M. (1959). "Las ideas imperiales de Carlos V y de su Gran Canciller Gattinara". *Cuarto Centenario del Emperador Carlos V: Estudios Carolinos*, 95-103. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- RADY, M. (1991, 1^a ed. 1988). *Carlos V*. Madrid: Alianza.
- REIS, C. (1981). *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. Madrid: Gredos.
- RIQUER, M. de (1973). "Cervantes y la caballería". En J. B. Avallé-Arce y E. C. Riley, *El cervantino*, 273-292. London: Tamesis Books.
- RIQUER, M. de (1980, 2^a ed. correg.). "La novela caballeresca". En *Historia de la literatura catalana*, t. II, 578-599. Barcelona: Ariel.
- SHARRER, H. L. (1977). *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurian Material. I. The Prose Romance Cycles*. London: Grant and Cutler.
- ZIMMERMANN, B. (1987). "El lector como productor: en torno a la problemática del lector de la Estética de la recepción", 39-58. En MAYORAL (1987).

VERDAD, FICCIÓN Y ESTILO LITERARIOS EN EL PENSAMIENTO DE JUAN BENET

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

"Lo que sí me importa es que la gente tenga un sistema de pensamiento que sea uniforme y sólido. Todos aquellos a quienes he admirado más pensaban muy sólidamente"

Juan Benet

Introducción

La fundamental cuestión de la literatura como conocimiento (vs. literatura como comunicación, que defendían los primeros escritores sociales) que se pasa a lo largo y ancho de la segunda mitad de los años cincuenta proyectándose en las décadas posteriores (v. Chicharro, 1986), no se agota en el discurso neorrealista dominante en la España de ese tiempo, sino que abarca también otras formas de escritura literaria, y en consecuencia otras formas de esencial discurso reflexivo paralelo, abiertamente hostiles en principio para con aquél. Juan Benet resulta en este sentido un escritor de claro interés no sólo por lo pronto que replantea tal cuestión en función de intereses en principio sólo literarios, sino también por la incidencia que tal planteamiento básico va a tener en su concepción de la ficción y estilo literarios, así como del discurso literario en relación con el discurso científico en general, lo que entra de lleno en los intereses cognoscitivos de este nuestro sexto Congreso.

La presente comunicación tiene un interés añadido por cuanto no sólo se ocupa de la exposición y breve comentario de una particular concepción de tan principal cuestión metaliteraria y principio estético literario regulador de un sinnúmero de creaciones, sino que también lo hace acerca de un escritor clara y, al menos, cuantitativamente desatendido por la crítica si se tiene en cuenta la complejidad e interés literarios de su obra de lo que no podemos hablar ahora suficientemente. La aproximación de la que voy a dar resumida cuenta, pues, se hace a partir de la atenta